

AKMIR, Abdeluahed, *Los árabes en Argentina*, UNR Editora, Rosario, 2011, 269 páginas.

En este libro, el autor aborda el fenómeno de la inmigración árabe en Argentina desde los años setenta del siglo XIX hasta finales del siglo XX, destacando que, pese a la profusión de estudios sobre migración, los árabes, numéricamente el tercer grupo en importancia, han sido escasamente estudiados en comparación con los españoles e italianos.

En principio, es necesario destacar que desde mediados de los años '80, el marroquí Abdeluahed Akmir es ejemplo de la consolidación de las relaciones académicas entre el mundo árabe y América Latina. Es un historiador que se trasladó a la Argentina y viajó por las distintas provincias para realizar las investigaciones que plasmaría en su tesis doctoral "*La inmigración árabe en Argentina (1880-1980)*" –basamento principal de este trabajo–, y que más tarde, encontramos coordinando un proyecto sobre las comunidades árabes en América Latina para uno de los principales centros de estudios del Líbano, el cual terminará produciendo una de las principales obras de referencia contemporánea sobre el tema en idioma español (Akmir, Abdeluahed –coordinador– *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*. Siglo XXI y Casa Árabe, Madrid, 2009).

En este nuevo libro, Akmir a lo largo de seis capítulos y, puntualmente, en la introducción da cuenta de las razones que lo motivaron en la elección de la temática, los condicionamientos que fueron surgiendo (como las diferencias entre los asentamientos bonaerense y los del interior) y la justificación de un recorte temporal extendido más allá de 1930 para incluir a su vez, un seguimiento de la primera y segunda generación de árabes nacidos en Argentina. También, al reconocer el gran peso que tuvieron las fuentes orales en el desarrollo de la investigación, el autor realiza una serie de aclaraciones con respecto al corpus documental utilizado (censos, estadísticas, prensa, etc.) para acreditar la validez de las encuestas y entrevistas realizadas (y sobre la prensa árabe de edición argentina que consultó).

Para comenzar con el análisis, el primer capítulo está dedicado a estudiar las razones económicas, sociales, políticas, religiosas y culturales que motivaron la emigración árabe, reconociendo el rol determinante de las dos primeras y la centralidad que tuvo al respecto la "cadena de llamadas". Asimismo, se describen los trámites y gestiones que implicaba semejante travesía desde la agencia de viajes y los puertos de embarque en el país de origen (generalmente Beirut o Trípoli) hasta el destino final, en donde a su vez, las políticas de fomento de la inmigración y las condiciones con las que se encontraban a su llegada, influyeron en mucho en la forma de su distribución al interior del país receptor. En este punto, se destacan las confusas denominaciones y gentilicios (turcos, sirios, otomanos, libaneses, etc.) que reciben los inmigrantes del Cercano Oriente en los registros de la Dirección de Inmigración Argentina y en los censos oficiales, y cómo pronto se descubre que dichos grupos no eran el tipo de inmigrantes solicitados en sus campañas de promoción, debido a que tendían a dedicarse a actividades comerciales más que inclinarse al trabajo agrícola. Sin embargo, sus arribos no fueron restringidos hasta 1928 y, cuando esto sucede,

surge el Patronato Sirio-Libanés como institución protectora de los intereses de este grupo inmigratorio. Salvando las distorsiones estadísticas que provocaron las variaciones de denominaciones, el autor incluye además, datos cuantitativos y de composición poblacional de los migrantes, información sobre su distribución geográfica, cortes temporales y rasgos cualitativos distintivos para proponer una periodización posible, que permita analizar los diferentes momentos por los que atravesó el flujo migratorio proveniente de los países árabes en Argentina. Los distintos gráficos incluidos ayudan en mucho a esquematizar y clarificar tal cúmulo de datos para dotarlos de sentido.

En los apartados del segundo capítulo el autor desplegará los aspectos concernientes al desarrollo económico de los migrantes árabes, proponiendo que sus implantaciones económicas responden a una secuencia progresiva y organizada que se inicia con el comercio ambulante, continua en los ámbitos minoristas y con el comercio al por mayor y desemboca en los negocios de importación e inversión industrial. Por lo general, la motivación que los impulsó a optar por la actividad comercial (no sedentaria) fue la idea de “hacer las Américas” para regresar con la cantidad de dinero suficiente para consolidar su situación económica en su ciudad natal. Pero a medida que transitaron (creo que por la secuencia comercial antes mencionada y la competencia se acrecentó, este objetivo original se fue desdibujando y los obligó a desplazarse al interior del país en busca de nuevos nicho económicos. Además de incluir la descripción de “el barrio de los turcos” en la ciudad de Buenos Aires y reseñar como las casa comerciales árabes fueron consolidándose en las principales capitales provinciales del interior, Akmir analiza en detalle los factores que influyeron en el éxito del pequeño comerciante *bolichero* hasta que, a fines del siglo XIX, lograron prosperar en el mercado mayorista, atravesar la crisis económica de 1913 e insertarse en la actividad industrial durante las primeras décadas del siglo XX (principalmente en la rama textil). Es importante destacar a su vez, que al no formar parte de la clase obrera, los inmigrantes árabes permanecieron al margen de los conflictos sociales promovidos por las organizaciones anarquistas y socialistas durante el periodo finisecular.

Los dos capítulos siguientes están dedicados a analizar el grado de integración en la sociedad argentina de las tres generaciones: padres, hijos y nietos, y, en relación a esto último, examinar el abanico de instituciones árabes que se fueron consolidando a la par. Al respecto, una de las conclusiones a las que llega Akmir es que los diferentes credos religiosos constituyeron un elemento diferenciador en la integración social de los inmigrantes árabes en el país, la cual a su vez, fue mucho menos ardua en el interior debido a la menor estigmatización que allí sufrían. Con respecto a las instituciones, se distingue entre las fundadas con anterioridad a 1920 –pequeñas, sectarias y con el objetivo de reunir a quienes profesaban el mismo credo para facilitar contactos entre ellos– y las posteriores a esa fecha –de carácter social, que apuntaban a preservar la identidad árabe y su cultura; financieras, para respaldar las actividades económicas de los inmigrantes árabes; y las de carácter benéfico o religiosas, entre otras–. Se exponen así, algunos de sus rasgos más relevantes como ser sus actividades, su incidencia en la vida de la colectividad, sus aspectos polémicos, etc. En

este marco, uno de los apartados toma por objeto a la prensa árabe, considerándola a partir de los tres periódicos más significativos (“Diario Sirio-Libanés”, “Assalám” y “El Misionero”), en los cuales se puede evidenciar claramente no solo los intereses y aspiraciones de la colectividad árabe, sino también el carácter partidario y casi sectario de dicha prensa y el rol que desempeñó informando sobre la situación de los parientes, que en los países de origen, permanecían sujetos a la censura otomana o al mandato francés.

El capítulo quinto aborda la presencia política árabe en Argentina describiendo, primero las tendencias e inquietudes políticas de los inmigrantes y la forma en que participaron en el logro de la independencia de sus países de origen, y en segundo lugar, la incidencia que tuvo el estallido del conflicto árabe-israelí en la radicalización de posturas y en el deterioro de la convivencia social.

Por último, en el sexto capítulo, Akmir examinará el modo en que la colectividad árabe fue insertándose en la vida profesional y política de Argentina a partir de 1920, cuestión estrechamente relacionada con las primeras graduaciones universitarias de la segunda generación, particularmente en el Noroeste donde las condiciones eran más propicias para ello. Se contemplan así, las circunstancias precedentes, las carreras y profesiones más elegidas y la comparación entre hombres y mujeres universitarios, destacando cómo el título superior de uno de los hijos se convirtió rápidamente en la máxima aspiración entre las familias de la comunidad árabe, ya que equivalía a “conservar la dignidad” y acceder a un medio de promoción social. Entre tanto, la actuación árabe en política responde a múltiples factores y sigue un orden progresivo: primero, la presencia en la vida pública local, más tarde en la provincial y solo recién a partir de 1940, los encontramos actuando en política nacional, vinculados sobre todo al peronismo. Por otro lado, la preocupación por la política de los países de sus padres se refuerza y confluye cuando resurge el conflicto árabe-israelí, aunque los intereses económicos primaron muchas veces por sobre los intereses patrióticos.

En definitiva y acordando con lo que Silvia Montenegro expone en el prólogo del libro, verdaderamente se trata de un estudio académico de gran rigurosidad, sólidamente sustentado desde lo metodológico y muy respetuoso de las exigencias que implica un trabajo histórico abordado desde la estadística, las fuentes escritas y los relatos orales. Sin embargo, su lectura no deja de ser amena, y resulta muy ilustrativa al estar salpicada en todo momento, por las anécdotas y relatos recopilados por el mismo autor en los que miembros de la comunidad árabe reviven sus experiencias. Quisiera destacar también, el interesante aporte que constituye el anexo del libro, en donde se reúnen entrevistas a personalidades representativas de la comunidad árabe, tales como Carlos Menem, Jorge Asís o Eduardo Falú, en las que son interrogados por sus propias historias familiares de inmigración y su relación con la vida pública en la realidad argentina más actual.

Micaela Yunis
FHyA-UNR